

LA ACTIVIDAD DE HACER MEMORIA QUE NO SE INSCRIBA EN UN PROYECTO PRESENTE EQUIVALE A NO RECORDAR NADA

Estas iniciativas nacen de una preocupación por el presente y buscan estimular la memoria para preguntar incesantemente por qué, cómo y qué circunstancias hicieron posible que eso que condenamos pasara. Ello exige preguntar también sobre nuestra responsabilidad como sociedad. En el pasado hubo grupos e individuos que resistieron, otros que celebraron, colaboraron, consintieron o, simplemente, se adaptaron. El terror contó con algún grado de consenso social que puso en evidencia que nuestra sociedad era –y probablemente sigue siendo– mucho más autoritaria y represiva de lo que creemos.

Es por eso que el “Nunca más” no está garantizado por el solo conocimiento del horror, es necesario promover un juicio racional y político sobre lo que pasó y sobre su relación con el tiempo presente en el que seguimos conviviendo con la impunidad. Junto con ello es un imperativo denunciar y alertar sobre aquellas prácticas del Estado que hoy lesionan, o limitan, los derechos fundamentales de las personas y sus posibilidades de expresión, manifestación y organización.

COLECTIVO LONDRES 38 • Santiago, octubre de 2008



LONDRES 38

www.londres38.cl • londres@londres38.cl



LONDRES 38

UN ESPACIO, UNA MEMORIA EN CONSTRUCCIÓN

En pleno centro de Santiago funcionó el centro de detención, tortura y exterminio conocido como Londres 38, desde el cual se dio inicio a la desaparición forzada, como práctica sistemática del terrorismo de Estado que se impuso en todo Chile a partir de septiembre de 1973.

Este lugar fue el primer eslabón de la cadena de recintos de reclusión, ubicados en la Región Metropolitana, que utilizó la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA) en su ofensiva represiva en contra de la izquierda chilena.



BORRAR SIGNIFICA "HACER DESAPARECER POR CUALQUIER MEDIO LO REPRESENTADO". O también, "hacer rayas sobre lo escrito, para que no pueda leerse". Algo similar es lo que hizo la dictadura con Londres 38 cuando eliminó la numeración que designaba al inmueble, reemplazándola por el número 40. De esa forma intentaron ocultar los crímenes cometidos en este lugar y dificultar la investigación ante las numerosas denuncias que, a partir de ese momento, comenzaron a apuntar a una dirección inexistente. Luego, en 1978, la propiedad fue transferida gratuitamente al Instituto O'Higiniano, un organismo cercano al ejército.



Así, durante más de tres décadas, este lugar habría permanecido "borrado" --ocupado por el Instituto O'Higiniano, oculto bajo el número 40 e ignorado por sus primeros propietarios--, de no haber sido por diversas iniciativas y "emprendimientos de la memoria" llevados a cabo por pequeños grupos de familiares de las víctimas, ex detenidos sobrevivientes y algunas organizaciones sociales.

Recientemente, en respuesta a esas demandas, el gobierno gestionó la recuperación del inmueble y en septiembre de 2008, anunció que Londres 38 será un espacio de memoria. Para ello, se constituyó una mesa de trabajo encargada de definir, de manera participativa, un proyecto integral para este sitio histórico. Dicha instancia estará integrada por representantes de los organismos públicos relacionados con este inmueble y de los colectivos que han venido trabajando en torno al lugar.



Distintas personas y grupos coinciden al describir lo que imaginan para Londres 38:

- UN LUGAR DE ACCESO PÚBLICO, ABIERTO A TODA LA SOCIEDAD.
- UN ESPACIO PARA CONOCER Y COMPRENDER LO QUE FUE EL TERRORISMO DE ESTADO.
- UN MEDIO PARA TRANSMITIR LAS MEMORIAS Y EXPERIENCIAS DE LOS PROTAGONISTAS DE ESTA HISTORIA.
- UN ESPACIO DE REFLEXIÓN Y DEBATE, DE ENCUENTRO Y CREACIÓN CULTURAL.
- UN VÍNCULO ENTRE PASADO Y PRESENTE.

De alguna manera esto ya está sucediendo: Londres 38 es un espacio de memoria, escenario de actividades y manifestaciones sociales, políticas y culturales. Su historia y su actualidad son temas de interés para investigadores y creadores; y quienes fueron parte de esta historia y sobrevivieron, trabajan en la transmisión de sus experiencias a través de diversos medios, entre ellos la reciente creación de un archivo audiovisual de testimonios.



LO QUE NO SE VE, AQUELLO DE LO QUE NO SE HABLA, ES COMO SI NO HUBIERA EXISTIDO. Los dictadores lo saben muy bien y por eso borran los rastros de sus opositores.

Este es un homenaje a las 96 personas que fueron asesinadas, murieron a consecuencia de las torturas o fueron hechas desaparecer desde este recinto. Estos 83 hombres y 13 mujeres, dos de las cuales estaban embarazadas, eran en su mayoría militantes de la izquierda chilena y miembros de aquella generación que a la época aún no cumplía los 25 años.



El memorial es una intervención a lo largo de la calle Londres entre la Alameda y París, tramo que ahora será de uso exclusivamente peatonal. 300 pequeñas placas de mármol blanco y granito negro repiten el efecto de las baldosas que los detenidos veían, por debajo de la venda que les cubría los ojos, al ingresar a Londres 38. Ahora, al fijar la vista en el suelo, el transeúnte repetirá el recorrido y el gesto al que fueron forzados los prisioneros y prisioneras. En la vereda, en cada una de las 96 placas de fierro, ordenadas según la fecha de detención de las víctimas, se han inscrito sus nombres, edad y militancia. En la fachada del inmueble se restituirá el número 38, sobre el 40, de manera de conservar así también la memoria del ocultamiento.